

lorosa sorpresa, que abusando de la buena fé de otros y aprovechándose de los menores incidentes, pretenden oscurecer la verdadera significacion de estos actos, recurriendo por necesidad á inducciones, á conjeturas y á menudos expedientes de todo género, á fin de dar á dichos actos una interpretacion conforme á sus ideas personales; mientras que el Papa ha hablado espontaneamente y por sí mismo, ha explicado y esclarecido varias veces su pensamiento.

Ante todo, no ha habido la intencion de imponer una preferencia, ni aun menos una predileccion cualquiera por la forma republicana ó por la forma monarquica, atendiendo á que ni la una ni la otra se oponen á los principios de la sana razon ni á las máximas de la doctrina cristiana.

Por tanto, es libre para los católicos como para todos los ciudadanos, preferir en el orden especulativo una forma de Gobierno á otra.

Esta doctrina, plenamente conforme á la sana razón, ha sido recordada por el Papa á los católicos franceses, porque hallándose en peligro los intereses sagrados de la religion, á El compete por derecho y por deber indicar los medios más apropiados á los tiempos y á los lugares para defender ó favorecer la causa religiosa.

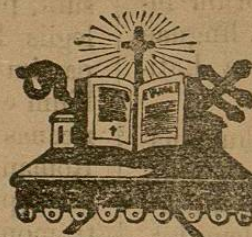
De esto aparece que los católicos franceses no deben combatir ni directa ni indirectamente al Gobierno establecido, y que deben colocarse, por el contrario, en el terreno constitucional y legal, ya para obtener la union compacta de sus fuerzas, ya para quitar á sus adversarios todo

motivo de señalarlos como enemigos de las instituciones vigentes (cuyo motivo, ampliamente explotado, disminuía á los ojos del pueblo la eficacia de su acción,) ya para que la causa suprema de la religion no parezca identificarse con la de un partido político.

Les incumbe, además, el estricto deber de escuchar con el respeto debido la voz de su Jefe supremo, colocado por Dios para defensa y salvaguardia de la religion. Luego faltan á este respeto quienes, á pesar de sus protestas de adhesión á la Santa Sede, presentan bajo un falso aspecto los consejos del Padre Santo, y mucho más aquellos que los combaten, ó bien aquellos que deliberadamente trabajan desnaturalizándolos ó poniéndolos en contradicción con los consejos de los predecesores del Papa; aquellos que pretenden también eludir las direcciones pontificias bajo el fútil é irreverente pretexto de que invaden el terreno político ó de que expresan el pensamiento, no del Papa, sino de sus representantes; aquellos que, igualmente, basándose en cartas particulares y en apreciaciones, en personajes que, aunque constituidos en dignidad, quisieran circunscribir ó atenuar las claras instrucciones de la Santa Sede; aquellos, en fin, que en lugar de favorecer la obra de la pacificación religiosa y de la concordia de los espíritus, tratan mejor de crear dificultades sembrando la desconfianza y el desaliento.

COLECCIÓN

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Tip. de N. Parga --D. Juan Manuel R.

Resp. Jesus Berruero.

TOMO. VIII.

GUADALAJARA, AGOSTO 8 DE 1897.

NUM. 62.

62.63.

SECCION I.

SANCTISSIMI DOMINI NOSTRI

LEONIS

DIVINA PROVIDENTIA

PAPAE XIII

LITERAE APOSTOLICAE

De privilegiis Americae Latinae.

LEO PP. XIII

AD FVTVRAM REI MEMORIAM

Trans Oceanum Atlanticum ad alteram orbis partem divinae providentiae benigna dispositione per Christophorum Columbum aperto itinere, Ecclesia Dei multa ibi mortalium millia reperit, quos, ut suum munus atque opus erat, a latebris et fero cultu ad humanitatem et mansuetudinem traduceret, ab errore et superstitione ad communionem bonorum omnium, quae per Iesum Christum parta sunt, ab interitu ad vitam revocaret. Quod quidem salutare munus, ipso vivente adhuc repertore Columbo, ab Alexandro VI Pontifice Maximo decessore Nos-

tro inchoatum perpetuo caritatis tenore ita Ecclesia insistere perrexit, perguit, ut temporibus nostris ad extremam usque Patagoniam sacras suas expeditiones auspiciato protulerit. Campus enim spatio interminatus, cessatione ipsa atque otio ferax, si diligenter subigatur et colatur, fructus edit laetos atque uberes, cultorumque laboribus atque industriae optime respondet.

Quamobrem... Romani Pontifices decessores Nostri nullo non tempore destiterunt ad Americae culturam novos operarios summittere, quos ut acius elaborarent praestantioresque ab opere suo fructus demeterent, singularibus facultatibus et privilegiis auxerunt, atque extraordinaria auctoritate et potestate corroborarunt. Quibus freti Missionarii, lumine religionis catholicae per Americae regiones longe lateque diffuso, brevi interiecto annorum spatio, in iis praesertim locis ubi novi incolae ab Europa commigrantes, nominatim Hispani, domicilium sibi sedemque stabilem collocaverant, templa excitarunt, monasteria condiderunt, paroecias, scholas aperuerunt. dioceses ex potestate Summo-

líticas y tan contrarias de tantos á quienes por su deber atendía. De 1804 á 1808 fué profesor de griego y lenguas orientales en la Universidad de Bolonia, de la que fué nombrado Bibliotecario, no para sacudirles el polvo, sino para aprovecharse de los tesoros que contenía. Vuelto Pio VII á Roma, fué nombrado Secretario de la Propaganda, que rehusó para entregarse á su estudio favorito, prefiriendo su cátedra de griego, su sillón de bibliotecario y su gabinete de estudios. Entonces Murat le ofreció el orden Real de las dos Sicilias; el Emperador de Austria lo llamaba a Viena con alhagueñas promesas; el Gran Duque de Toscana lo quería fijar en Florencia para llenarlo de honores, rehusandolo todo para seguir sus estudios favoritos.

Mezzofanti entonces se dedicó mas y mas á ese trabajo que inmortalizó su nombre, el de gran Polígloto, que hasta ahora nadie lo ha igualado, hablando tantos idiomas y dialectos, y tan perfectamente como si fueran su lengua patria, y esto por confesion de todo extranjero que lo oía hablar su idioma.

Tratando de la memoria de Mezzofanti nada es la que la antigüedad refiere de algunos; por ejemplo ni de S. Gregorio que poseyó el latin, griego, hebreo, caldeo y casi todas las lenguas de Oriente; ni de Simplicio de quien S. Agustin habla tanto; ni de S. Antonio que sabía de memoria los decretos y Cánones de los Concilios; ni del famoso Pio de Mirandola; ni del Papa Clemente VI; ni de Santo Tomás de Aquino que

todo lo recordaba; ni del bibliofilo Magliabecchi que recitaba de memoria un libro que hubiera leído; ni de José Scaliger, Pascal, Leibnitz, Müller, Haller, Bullet y tantos otros cuya memoria tanto se alaba.

Mezzofanti habló tantas lenguas cuantas pudo estudiar, y las aprendió con tanta facilidad como si las hubiera inventado; las hablaba con tal perfeccion como si hubiera nacido donde se hablaban. Manavit, su biógrafo, cuenta cincuenta y ocho lenguas habladas por Mezzofanti; pero si se cuentan los dialectos de cada lengua que conocía y hablaba con igual facilidad, podría duplicarse tal cifra. No recuerdo, decia Lord Byron, haber tenido deseo de conocer á un literato extranjero tanto como á Mezzofanti, que es un prodigio de lenguas. Debería haber vivido, repetia, en los tiempos en que se levantó la torre de Babel y se confundieron las lenguas, y seguro que tal vez hubiera sido el intérprete de todas. Yo, decia tambien un viajero, tuve lugar de persuadirme de sus conocimientos políglotos, dejandome confundido al tratar con él de mi propia lengua.

Para suplir la insuficiencia de los libros, procuraba las relaciones de los extranjeros, y así fué como aprendió el idioma sueco, armenio y copto. Para hablar un idioma que quisiera aprender le bastaba una docena de dias. Viajaba por todas partes para actuarse de lo que tenía relacion con su aprendizaje; y así fué como oyendo salmodiar el habreo en Módena, lo habló con perfeccion. Su reputacion de gran polígloto le

proporcionó la práctica para hablar con tantos extranjeros como lo visitaban y que procuraban su amistad y relaciones.

El Cardenal Capellari, Prefecto de la Propaganda, tuvo lugar de conocerlo, no personalmente, sino ocupandolo en negocios internacionales, conociendo y confesando su aptitud para las lenguas.

Cuando Bolonia, despues de la revolucion de 1831, mandò una diputación á Gregorio XVI con el fin de renovar su adhesión y fidelidad, nuestro biografiado la encabezó; y el Papa que oyó hablar de sus aptitudes, quedó encantado de él, dándole desde luego el título de Prelado llamándolo á Roma, nombrándolo Canónigo de Sta. María la Mayor, primer Custodio de la Biblioteca Vaticana, y en fin Canónigo del Cabildo de S. Pedro, cuyo capítulo le confió la dirección del Seminario que existía bajo la dependencia de la Basílica, el que con su dirección tuvo tantos progresos y aprovecharon tanto los jóvenes que se educaban en la Clerecia, que fué entonces y despues el semillero de los Sacerdotes que honraron á la Iglesia, habiendo dedicado todos sus fondos en el sostenimiento de tan útil plantel.

En 1838, el Sr. Gregorio XVI lo creó Cardenal asignándole las Congregaciones de propaganda, del Índice, de Ritos, de Estudios, del Examen de Obispos, y de los negocios de China. Todo el mundo aplaudió tales nombramientos, ocupándose desde luego, en corregir y traducir la memoria que la Propaganda presentaba, en Odas escritas en sesenta y

cinco idiomas, conversando con los autores que las escribieron en la lengua de cada uno.

En la Secretaría de Estado se ocupaba de la correspondencia que en tantas lenguas tenia que dirigirse y traducirse; confesaba á cuantos se le presentaban oyendolos en el idioma en que hablaban, no presentandose casos de que no entendiera á un penitente extranjero.

Para celebrar la Propaganda, como lo hace cada año, la fiesta de la Epifanía, donde todas las razas humanas se reúnen para honrar la vocación de los gentiles, cooperando cada una con su grano de arena, con composiciones en su lengua, ya se comprenderá el impenioso trabajo que tendría nuestro Cardenal para preparar, examinar y disponer todos los discursos y escritos con que cada alumno contribuía para tal fiesta.

En su tiempo se presentó un soberano, indio, Emperador de Sardaha que habla un dialecto de la Asia central; con el auxilio de Mezzofanti, se presentó ante el Papa, quedando arreglados satisfactoriamente los negocios que lo trajeron á Roma.

En 1846, Nicolas, Emperador de Rusia visitó á Roma; y tratando con las Congregaciones dos asuntos relativos á Polonia, se vió que nuestro Cardenal hablaba mejor el polaco que el Czar de las Rusias.

El advenimiento del Sr. Pio IX al trono pontificio, trajo á Roma una embajada turca que fué á felicitarlo; y entonces Mezzofanti habló con el embajador, no solo en turco, sino en los dialectos del imperio otomano.

Con los viajeros franceses hablaba

el patoa de toda la Francia, no dan-
dase el caso que alguno no lo cono-
ciera.

Un académico de Philopieri decía:
todos los sabios que lo conocieron ó
que de oídos oyeron hablar de él,
confiezan y proclaman que Mezzo-
fanti es un prodigio único en el mun-
do por su inteligencia y práctica en
todas las lenguas.

¿Cuántas lenguas, pues, poseyó es-
te hombre extraordinario? Fijemos
nuestra vista sobre la tierra; pase-
mos primero sobre la Asia y comen-
zemos por China; descendamos á
las dos Indias, entremos á la Persia,
la Tartaria, dirijámonos hacia la Sy-
ria y la Mezopotánia, lleguemos has-
ta Turquía, la Arabia y la Palestina,
pasemos hasta los límites de la A-
frica, recorramos el Egipto, la Lybia,
las costas de Berberia; atravesemos
el Atlántico; lleguemos á México, al
Perú, al Chile; atravesemos el gran-
de Oceano y detengamos en las islas
Filipinas. Las lenguas de todos
estos pueblos las ha hablado Merzo-
fanti. Qué diremos de las lenguas
de Europa? Qué idiomas se hablan
á las orillas del Ebro, del Danubio,
del Vistula, hasta las regiones pola-
res que no los haya conocido nuestro
Cardenal? Tales idiomas son los
mismos, se parecen, se asemejan?
Nó, porque una lengua se habla en
Stockholmo, otra en el Pekin dife-
rente, en Goa, en Cambridge, en Li-
ma, en el Cairo, en México.

Este grande hombre reconocía hu-
mildemente que conocimientos tan
extraordinarios sobre las lenguas, los
había recibido como un don del Cie-
lo; confesaba que se le habían otor-

gado sin merecerlo, no solo para glo-
rificar á Dios, sino tambien para tra-
bajar en bien de las almas. Tanta
era su fé, tanta su caridad, que no
obstante el lugar tan prominente
que ocupaba en el mundo, nunca se
envaneció ni quizo tenerse en más,
que lo que la humildad le aconseja-
ba. Y lleno de tantos méri-
tos, admirado de todos, amado de
tantos, este grande hombre, este pro-
digio sin igual, dejó de existir el a-
ño de 1849, durante el destierro en
Gaeta de S. S. Pio IX.

La caridad en el Japon.

Leemos en los ANALES DE LA
PROPAGACION DE LA FE: "El P. Ma-
ría, misionero muy capaz y celoso...
está organizando en este momento
un hospital en la grande villa de O-
saka, y es de desear que las buenas
almas vengan en su ayuda, pues los
hospitales en el Japon es una obra
absolutamente necesaria y urgente
que apresurará la conversión de tan
excelente país. El hospital de los le-
prosos, en Gotemba, ha sido ya cau-
sa de admiración para los paganos y
protestantes; se trata, de consiguien-
te, de establecer alguno en las gran-
des villas, donde no hay todavía na-
da de este género... Es modo de
evangelización superior, en un senti-
do, á todos los demás; pues en la en-
fermedad, el pagano, el protestante,
el mismo incrédulo, testigo de la ca-
ridad y sacrificio de los católicos, se
dejan tocar por la gracia y se con-
vierten fácilmente".

COLECCIÓN

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Tip. de N. Parga - D. Juan Manuel R.

Resp. Jesus Berrueco.

TOMO. VIII.

GUADALAJARA, AGOSTO 22 DE 1897.

NUM. 63.

SECCION III. - VARIEDADES.

SERMON

Predicado en la Colegiata
por el Sr. Pbro. D. José M. Vilaseca,
el día 28 de Octubre de 1895.

Monstra te esse Matrem. Manifiesta
que eres nuestra Madre.

Quizá nunca, amados hermanos
míos, se volverá á ofrecer una oca-
sión tan oportuna para que todos
nos dirijamos á la Santísima Virgen
de Guadalupe, con una oración muy
fervorosa, con una oración "la más
continua, y oración que saliendo del
fondo de nuestro espíritu, le diga-
mos que muestre que es nuestra Ma-
dre. ¿Sabéis por qué? Porque las
graves necesidades que tenemos son
tales y tantas que sólo María de
Guadalupe, que es nuestra Madre,
podrá remediarlas. Estas necesida-
des que afligen desde al más pobre
hasta el más rico, gravitan de un mo-
do particularísimo sobre el Romano
Pontífice; por esto, así como él en

su celeberrima y última Encíclica
sobre el Santísimo Rosario, le decía
fervorosamente que mostrara que es
nuestra Madre, así nosotros, viendo
lo que pasa en México con relación
á los indios, hemos de rogarle y su-
plicarle lo que os dije al principio:
¡Muestra que eres nuestra Madre!
Por lo demás, es una cosa utilísima
y aún necesaria, que le pidamos que
renueve en nuestro tiempo, lo que
hizo al principio de la conquista en
favor de los indios, de los pobres in-
dios. Sí, Madre de Guadalupe, el
estado tristísimo de los indios nos ob-
liga á pedirte un nuevo milagro
como lo hiciste en aquel tiempo, en
que descendiendo del cielo á la tie-
rra, le hablaste al venturoso Juan
Diego, y le dijiste con todo afecto:
"Hijo mío, Juan Diego, á quien amo
con afecto y ternura, es mi voluntad
que en este lugar se me edifique un
templo.

¡Oh amados hermanos míos! des-
de entonces quiso la Santísima Vir-
gen mostrar que tenía entrañas de
verdadera Madre, no sólo para to-
dos los cristianos en general, sino
tambien, y de una manera especialí-
sima para los pobres indios; por eso

rum Pontificum constituerunt. Ex quo factum est ut Americae magna pars ab avita religione novorum incolarum et ab origine eorum linguae haberi et dici possit America Latina.

At illud proprium est humanarum institutionum et legum, ut nihil sit in eis tam sanctum et salutare quod vel consuetudo non demutet, vel tempora non interviant, vel mores non corrumpant. Sic in Ecclesia Dei, in qua cum absoluta immutabilitate doctrinae varietas disciplinae coniungitur, non raro evenit, ut quae olim apta erant atque idonea, ea labens aetas faciat vel inepta, vel inutilia, vel etiam contraria.

Quare antiquis privilegiis temporis decursu vel ex parte abrogatis, vel alias ut plurimum insufficientibus, singulari Maximorum Pontificum largitione, aliae adiectae sunt facultates sub determinatis formulis, vel singulis Americae Latinae Episcopis deinceps delegari solitae, vel pro extraordinariis quibusdam casibus et determinatis regionibus concessae, quorum series si antiqua privilegia numero et extensione superat, difficultates tamen quae sunt circa naturam, vigorem et numerum eorumdem e medio non tollit. Ad haec amovenda incommoda decessor Noster sanctae memoriae Pius IX datus ad id similibus litteris die 1 Octobris anni MDCCCLXVII plura ex antiquis privilegiis pro Republica Aequatoris ad triginta annorum spatium confirmavit, seu quatenus opus fuerat denuo concessit.

Quum vero ex monumentis ecclesiasticis Americam Latinam respi-

cientibus, quae magna peritorum diligentia collecta atque investigata sunt, probe constet multa ex privilegiis Indiae Occidentali concessis partim haud vigore, partim in dubium esse revocanda; Nos qui Americanas gentes egregie de Ecclesia Romana meritis singulari amore prosequimur, ad tollendas in re tanti momenti perplexitates et angustias animi, quae Episcopos illarum dioecesium aliosque, quorum interest, non raro exagitant, totum ditorum privilegiorum negotium deferri iussimus speciali Congregationi Venerabilium Fratrum Nostrorum S. R. E. Cardinalium; qui post maturam deliberationem novorum privilegiorum catalogum, exclusis catalogis, summariis et recensionibus in conciliis provincialibus vel aliter editis, conficiendum censuerunt, confectumque Apostolica auctoritate probandum.

Nos igitur re mature perpensa, pro ea, quam gerimus de omnibus Ecclesiis sollicitudine, eorumdem Venerabilium Fratrum Nostrorum S. R. E. Cardinalium, ne Clerus et populus illarum regionum antaectorum privilegiorum memoria et usu penitus privati maneant, sententiam tenuimus et quae iupra recensentur privilegia pro omnibus Americae Latinae singulisque dioecesibus et ditionibus de Apostolicae potestatis plenitudine ad proximum triginta annorum spatium hisce ipsis litteris concedimus. Quare, quod bonum, felix faustumque sit et universae Americae Latinae Ecclesiae benevertat, mandamus, edicimus:

I. Ut electi Episcopi in Ameri-

caae Latinae ditionibus commorantes postquam promotionis litteras Apostolicas acceperint, nisi aliter in praefatis litteris praescriptum sit, a quocumque maluerint catholico Antistite, gratiam et communionem Apostolicae Sedis, habente, accitis et assistentibus, si alii Episcopi assistentes absque gravi incommodo reperiri nequeant, duobus vel tribus presbyteris in ecclesiastica dignitate constitutis, vel Cathedralis Ecclesiae Canonis, consecrationis munus accipere valeant.

II. Ut Concilii Provincialis celebratio ad duodecim annos differri possit, reservato Metropolitanae iure illud frequentius, prout necessitas postulaverit, celebrandi, nisi aliter per Sedem Apostolicam postea ordinatum fuerit.

III. Ut Episcopi Sacrum Chrisma, quod ex indico etiam, vero tamen balsami liquore fieri potest, et Olea Sacra conficere possint iis sacerdotibus adstantibus qui adstare potuerint, et urgente necessitate, extra diem Coenae Domini.

IV. Ut adhiberi possint Sacra Olea etiam antiqua, non tamen ultra quatuor annos, dummodo corrupta ne sint, et peracta omni diligentia, nova vel recentiora Sacra Olea haberi nequeant.

V. Ut pro omnibus et solis regionibus seu locis, in quibus magnae distantiae causa vel ob aliud grave impedimentum perdifficile sit Parochis vel Missionariis ad Baptismum conferendum aquam Sabbato Sancto et Pentecoste benedictam ex fontibus baptismalibus, ubi asservatur, desumere et secum circumferre, Or-

dinari, nomine Sanctae huius Sedis, concedere possint Parochis et Missionariis supra dictis facultatem benedicendi aquam baptismalem ea breviori formula, qua Missionarios in Peruvia apud Idos Summus Pontifex Paulus III uti concessit, quae in appendice ad rituale Romanum legitur.

VI. Ut si propter defectum temporis, improbamque defatigationem, aliisque gravibus de causis perdifficile sit omnes adhibere caeremonias pro Baptismo adultorum praescriptas, Parochi et Missionarii, de praevio Ordinarii consensu, uti possint solis ritibus, qui in Constitutione Pauli III "Altitudo" diei 1 Iunii MDXXXVII designantur. Insuper ut in iisdem rerum adiunctis Ordinarii nomine Sanctae Sedis concedere valeant Parochis et Missionariis usum ordinis Baptismi parvulorum, onerata in usu huiusmodi facultatis eorumdem Ordinariorum conscientia super existentia gravis necessitatis.

VII. Ut in omnibus et singulis ditionibus Americae Latinae, nulla excepta, omnes sacerdotes tam saeculares, quam regulares dum in praefatis ditionibus moram duxerint, et non alias, singulis annis die secunda Novembris seu die sequenti, iuxta rubricas Missalis Romani, quae nempe commemoratio omnium fidelium defunctorum ab Ecclesia universali recolitur, tres Missas singuli celebrare possint et valeant, ita tamen ut unam tantum eleemosynam accipiant videlicet pro prima Missa dmtaxat, et in ea quantitate tantum, quae a Synodalibus Constitutionibus seu a loci consuetudine regulariter

praefinita fuerit; fructum autem medium secundae et tertiae Missae non peculiari quidem defuncto, sed in suffragium omnium fidelium defunctorum omnino applicent, ad normam Constitutionis Benedicti XIV Pontificis Maximi "Quod expensis" diei xxvi Augusti MDCCXLVIII.

VIII. Ut omnes fideles annuae Confessionis et Communionis praecepto satisfacere possint a dominica Septuagesimae usque ad octavam diem sollemnitatis Corporis Christi inclusive.

IX. Ut omnes fideles lucrari possint indulgentias et iubilaea, quae requirunt Confessionem, Communionem et ieiunium, dummodo servato ieiunio, si loco inhabitent, ubi impossibile prorsus vel difficile admodum sit Confessarii copiam habere, corde saltem contriti sint cum proposito firmo confitendi admissa quam primum poterunt, vel ad minus intra unum mensem.

X. Ut Indi et Nigritae tertium et quartum tam consanguinitatis quam affinitatis gradum matrimonia contrahere possint.

XI. Ut Indi et Nigritae quocumque anni tempore nuptiarum benedictionem accipere possint, dummodo iis temporibus, quibus ab Ecclesia prohibentur nuptiae, pompae apparatus non adhibeant.

XII. Ne Indi et Nigritae ieiunare teneantur preterquam in feriis sextis Quadragesimae, in Sabbato Sancto, et in pervigilio Natalis D. N. I. C.

XIII. Ut praeterea Indi et Nigritae absque ullo onere, seu solutione eleemosynae uti possint indulto,

quod Quadragesimale dicitur, et quo fideles respectivae dioecesis seu regionis ab Apostolica Sede donantur; ideoque carnibus, ovis et lacticiniis vesci possint omnibus diebus ab Ecclesia vetitis, exceptis quoad carnes diebus in superiori paragrafo XII notatis.

XIV. Ut quaecumque in causis tam eriminalibus, quam aliis quibuscumque forum ecclesiasticum concernentibus a sententiis pro tempore latis appellari contigerit, si prima sententia ab Episcopo lata fuerit, ad Metropolitanum; si vero prima sententia lata sit ad ipso Metropolitano, ab Ordinarium viciniorum absque alio Sedis Apostolicae rescripto appelletur: et si secunda sententia primae conformis fuerit, vim rei iudicatae obtineat, et executioni per eum qui eam tulerit, demandetur, quacumque appellatione non obstante; si vero illae duae sive ab Ordinario et Metropolitano, sive a Metropolitano et Ordinario viciniorum latae, conformes non fuerint, tunc ad alterum Metropolitanum vel Episcopum ei, a quo primo fuit lata sententia, viciniorum eiusdem provinciae appelletur, et duas ex ipsis tribus sententias conformes, quas vim rei indicatae habere volumus, is, qui postremo loco indicaverit, exequatur, quacumque appellatione non obstante. Cum autem recursus ad Apostolicam Sedem etiam omisso medio, sive ante, sive post sententias indicum interiorum, semper integre manere debeat, ad normam iuris, in usu huius privilegii omnino servandae erunt sequentes conditiones: 1.º Ut in singulis causis salva maneat

cuique litiganti facultas ad hanc Apostolicam Sedem etiam post primam sententiam recurrendi; 2.º Ut in singulis actibus expressa fiat Apostolicae delegationis mentio; 3.º Ut causae maiores sint eidem Apostolicae Sedi reservatae ad normam Sacri Concilii Tridentini; 4.º Et quoad causas matrimoniales ea custodiantur, quae Constitutione Benedicti XIV, cuius initium "Dei miseratio- ne." praestituta sunt.

Abrogatis deletisque Auctoritate Nostra Apostolica omnibus et singulis Indiarum Occidentalium privilegiis quocumque nomine vel forma ab hac Santa Sede prius concessis.

Contrariis quibuscumque etiam speciali et individua mentione dignis non obstantibus.

Datum Romae apud Sanctum Petrum sub annulo Piscatoris die sollemni Paschae xviii Aprilis MDCCCXCVII, Pontificatus Nostri Anno Vigesimo.

A. CARD. MACHI.

SECCION III

EL CARDENAL MEZZOFANTI.

Conocido en Roma con el sobrenombre de la Pentecostés andando, por la multitud de idiomas y dialectos que hablaba, nació en Bolonia en 1774 de padres que gozaban de comodidades y consideraciones sociales. Desde joven manifestó su

deseo de instruccion revelandolo por la vivacidad de su carácter. Después de sus estudios de Gramática y latín, su padre quiso formar de él un artista, pero aconsejado por un oratoriano, se entregó al estudio de las ciencias. Terminados á los quince años sus cursos elementales, por los que algo desmejoró su salud, se resolvió á entrar al Seminario Episcopal donde continuó sus estudios de griego y hebreo. Su memoria y su ardor por el estudio eran prodigiosos, pasando las noches enteras en la biblioteca. Adoptando con madurés de reflexion el estado eclesiástico, recibió el Presbiterado en 1797, viviendo con el producto de un beneficio que módicamente le proporcionaba la subsistencia, y con lo que vivía, sin ejercer su ministerio entregado al estudio, principalmente de las lenguas, de cuyo medio se valió la Providencia para hacerlo descollar hasta el grado á que llegó. Las armas triunfantes de Bonaparte, compuestas de soldados de diversas naciones, atravesando la alta Italia, y acampados varias veces en Bolonia, allí fué nombrado limosnero de aquellos Hospitales que para el fueron un nuevo Cenáculo donde, si no recibió la inteligencia de las lenguas, sí la perfección de su pronunciacion, con el roce constante con todos los que en ellos residían, consiguiendo con tal ejercicio hablarles á todos con mas ó menos perfeccion en su idioma patrio.

Cumpliendo solo con sus deberes de caridad para con todos, supo sostenerse neutral en las opiniones po-